

23/23

J. JURADO DE PARRA.

POESIA EPIGRAMA

OR

DEL POPULAR NOVELISTA ESPAÑOL

D. MANUEL FERNÁNDEZ

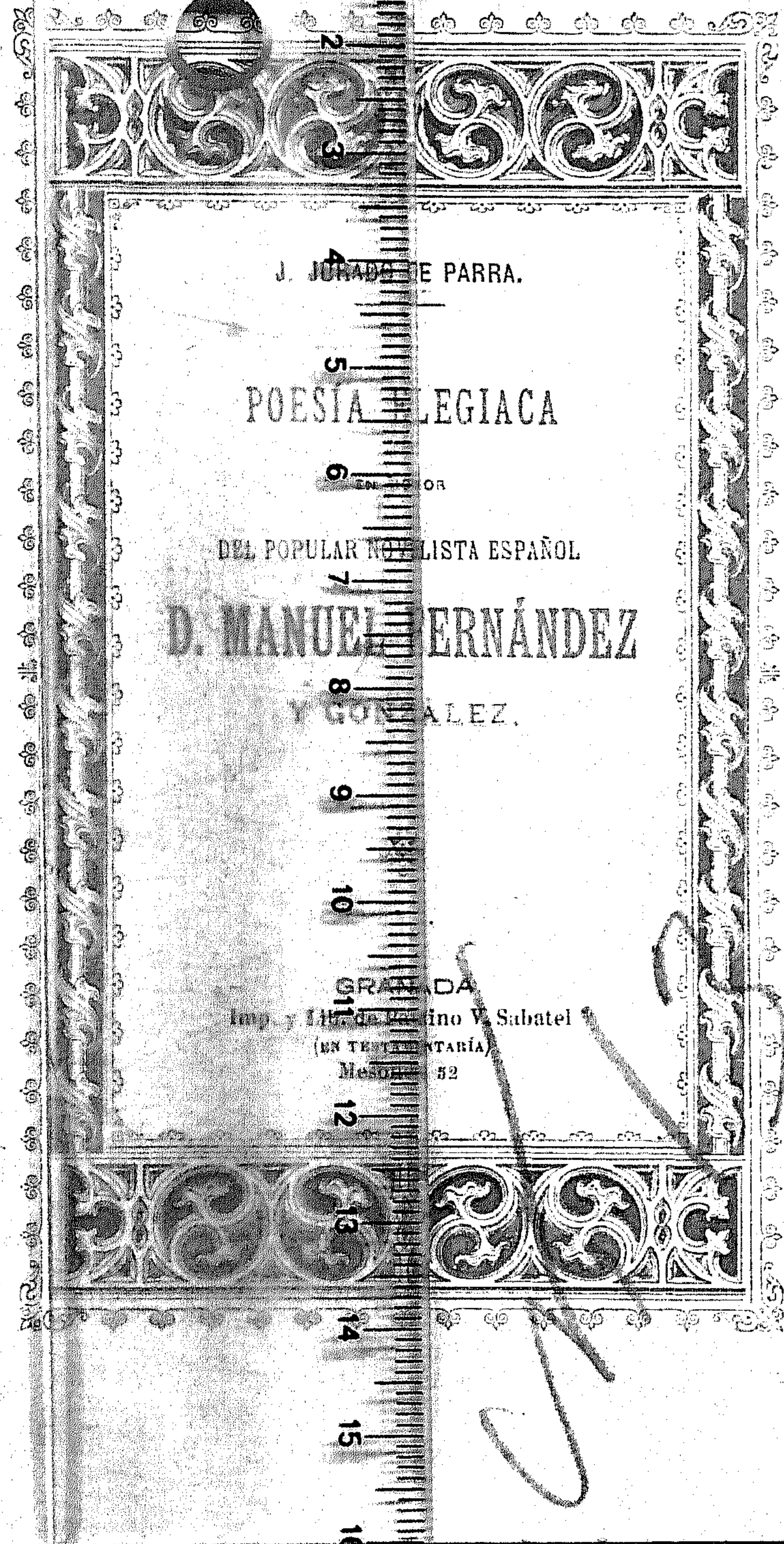
Y GONZÁLEZ.

GRANADA

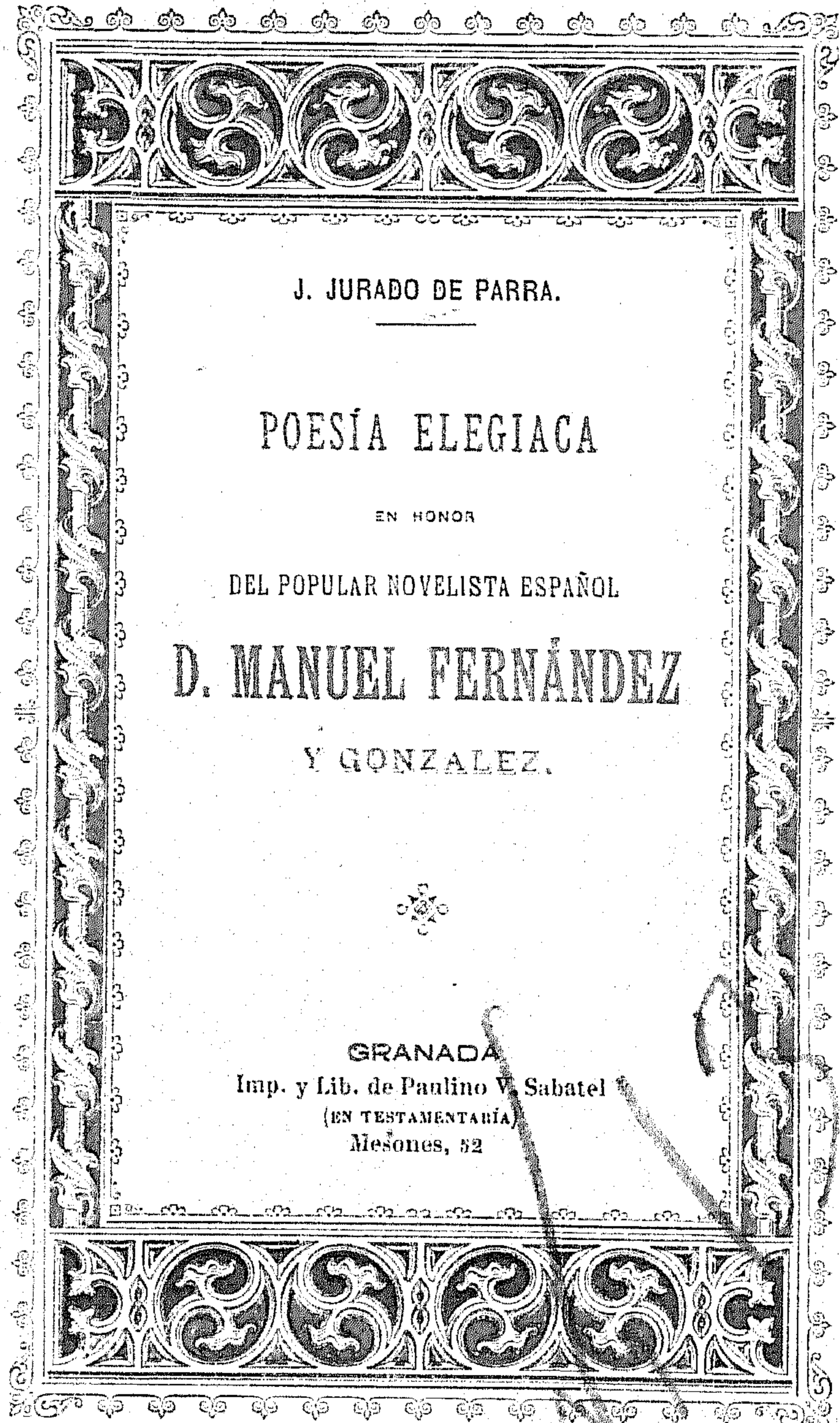
Imp. y Lit. de Esteban V. Sabatel

(EN TESTA MENTARIA)

Mesón 52



3
1
2



J. JURADO DE PARRA.

POESÍA ELEGIACA

EN HONOR

DEL POPULAR NOVELISTA ESPAÑOL

D. MANUEL FERNÁNDEZ

Y GONZALEZ.



GRANADA

Imp. y Lib. de Paulino V. Sabatel
(EN TESTAMENTARIA)
Mesones, 52

2

B. 34. 574

M. 86-1

POESÍA

LEÍDA POR SU AUTOR

EN LA VELADA CELEBRADA EN HONOR

del popular novelista español

D. MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ,

EN EL

TEATRO PRINCIPAL DE GRANADA,

LA NOCHE DEL 16 DE FEBRERO

DE 1888.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
— GRANADA —	
Sala	C
Estante	114
Número	89(33)



GRANADA

IMP. Y LIB. DE PAULINO V. SABATEL

(en testamentaria)

CALLE DE MESONES, 52

1888

x x x 11 - 8 - 7 - 2

Al Casino Principal de Granada,
en prueba de reconocimiento y alta
consideración.

El Autor.



Mas bondadosas atenciones, que aun agradeciendo mucho, nunca agradeceré bastante á mi ilustre amigo el felicísimo autor de *El Nudo Gordiano*, D. Eugenio Sellés, llevaron mi humilde nombre hasta la Comisión organizadora de la velada en honor de Fernández y González, la cual Comisión tuvo también la bondad de invitarme para esta fiesta literaria.

Yo, que si he aprendido á excusar exhibiciones, no sé todavía declinar honores ni rehuir deberes, acepté la invitación. De este modo, pagaba un tributo que debía al que en vida fué para mí un maestro cariñoso, y podía engalanarme con un honor tan señalado como el de leer mis obras ante un público tan ilustrado y tan linajudo en las letras como el granadino. Lo que no tuve presente, cuando

guiado por aquellos sentimientos acepté, fué mi propia pequeñez y el tiempo escasísimo con que contaba para hacer el trabajo que de mí solicitaba la Comisión organizadora.

Cuando esto lo hube conocido, he de confesarlo aunque delate en mí falta de seriedad, tuve el propósito de abandonar el puesto de honor que se me concedía, al cual me obligaba más y más la oferta que hice al Presidente del Casino Principal, de que mi voz sería eco de esta ilustre Sociedad en aquella fiesta; pero inexorables conmigo al conocer mi intento, aquellos que han endulzado con su amistad las amarguras que á Granada me trajeron, los Sres. D. Francisco Granizo y D. Narciso Romo, de quienes si tengo que reconocer el talento no podré nunca agradecer debidamente las bondades, me hicieron desistir de mi propósito y casi casi me encerraron en mi casa las pocas horas con que contaba para escribir mi poesía.

No eran vanos mis temores. La obra resultó desigual, incorrecta y acaso falta de esa severa unidad que tanto recomiendan los preceptistas y que tan poco perdonan los Aristarcos á quienes, con verdad sea dicho, si no

tengo en gran consideración, no he de negar que me dan muchísimo miedo.

Lo que yo no preví ni podía prever, era el éxito y este fué excepcional; tal y tan grande como no pude nunca soñar en obra mía.

¿Por qué?

Esto es lo que me creo obligado á decir en cuatro palabras á fin de que no se llamen á engaño los que mal advertidos pudieran creer que me llevó el desvanecimiento del aplauso, á tener esta poesía por mi Iliada ó mi Odisea.

Apuntados quedan algunos defectos que yo reconozco en mi poesía; tiene otros inherentes á todos estos que yo llamo trabajos *de ocasión y motivo* y seguramente tendrá algunos que á mí no se me alcanzan y que la crítica habrá visto ya; pero ni la crítica ni nadie podrá decir que la poesía no está sentida, y esto, solo esto, es según mi entender lo que el público premió largamente por cierto, aquella noche memorable y tan memorable para mí que no la olvidaré jamás.

Alguien cree y lo ha dicho más ó menos embozadamente en las columnas de un periódico, que el éxito que alcanzó esta poesía,

fué debido á la manera (aquí muchos adjetivos) que tuve de leerla, y hoy tengo que decir de esto lo que creo honradamente. En la manera de exhibir una obra de arte, no puede ni debe consistir nunca la bondad de ella; por que en arte lo que no se muestra convenientemente, deja de mostrarse. Por que si un cuadro de Velázquez puesto á *mala luz* no resulta, si una melodía de Bellini, mal ejecutada se desconoce y una poesía de Núñez de Arce mal leída no entusiasma, es por que ni Velázquez hizo el cuadro para ponerlo en la obscuridad, ni Bellini la melodía pensando que la tocasen las *murgas ilustradas*, ni Núñez de Arce encomienda la lectura de sus obras á los ciegos de plazuela; antes bien prohíbe que éstas se lean en público sin su consentimiento, para saber, como es justo, en que manos está el pandero.

Cualquiera que sepa dar el valor onomatopéyico á la poesía, conozca la ortografía de nuestra lengua y reuna condiciones de voz etc., ect., hubiera pues leído con el mismo éxito que yo la misma poesía y los que no tengan esas condiciones deben renunciar á leer en público por que se estafan á sí propios al autor de

la obra que leen y al público que los resiste.

El sentimiento, solo el sentimiento con que está escrita mi pobre poesía, juntamente con la pródiga benevolencia del público granadino, pudieron procurarme la satisfacción de un éxito tan lisonjero.

Como por excepción para mí honrosa hoy vé la luz pública esta poesía, editada por la que ya es abrumadora bondad del Casino para conmigo, me he creído en el deber de dar estas explicaciones con las cuales quiero dejar sentado, que si el sentimiento de la belleza ideal de esta ciudad bendita, eternamente cantada y siempre fecunda para la poesía, el de una pasión, antes por mí soñada y hasta en Granada no sentida, y el de ¡contraste triste! la muerte del cantor de las bellezas de este suelo á quien lloran las letras patrias, me dieron un triunfo no merecido, otro sentimiento me ha hecho aceptar todas éstas que son distinciones que me honran, y es el de la gratitud que debo á los granadinos y muy especialmente á la ilustre sociedad del Casino, de quien nunca, nunca me olvidaré.

J. JURADO DE PARRA.

Granada 17 Abril 88.



Á FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ.

I.

¡Qué triste privilegio
tenéis los que en la vida
dejásteis noblemente
vuestra misión cumplida,
triunfantes de las sombras
y esclavos de la luz!
¡Ah! cómo la justicia
os niega sus honores,
cuando aún vais por el mundo
á un Gólgota de horrores
llevando en vuestros hombros
tranquilos vuestra cruz!

Ayer cuando á tu oído
debió sonar sincera
la estrofa de entusiasmo
alegre y lisonjera,

que un pueblo á quien honraste
le debe á tu blasón;
¡Vagabas tristemente
y acaso obscurecido,
de nuestra altiva corte
entre el insano ruido,
que encumbra nulidades
sin causa de razón!

¡Ah! cómo era posible
para el egregio artista
salvarse de lo amargo
del deajo pesimista,
que marca con su sello
las obras de esta edad!
¡Quién sino tú que ingénuo
llamaste por su nombre,
átomo de materia
la pequeñez del hombre,
pudo entender su estéril
y loca vanidad!

Por eso yo que vengo
felizmente invitado,
para cantar tus glorias,
por Círculo ilustrado,
donde tu nombre guardan
como precioso don;
Quiero olvidar las burlas

sangrientas del destino,
y esclarecer las sombras
con el fulgor divino
que hoy baña tus laureles
en la eternal Sión!

¡Ay! que aunque humilde, quiere
la pobre lira mía
decirte con acentos
de plácida poesía,
la que te debo ardiente
y eterna gratitud!
¡Que yo tuve la suerte
de departir contigo,
y en tí encontré al maestro,
al vate y al amigo
que puso á su cuidado
mi incauta juventud!

¡Ah! cómo entre suspiros
y penas y congojas,
poner de tu corona
entre las verdes hojas
mi pobre siempreviva
que no se deja ver!
¡Y cómo no ofrecerte
mi pecho algún tributo,
si no olvido en las horas
amargas de mi luto,

que en tus famosas obras
allí aprendí á leer!

Después... ¡Cuánta enseñanza
del dicho de tu boca
en la esplendente corte
bebí con ansia loca
y cuántas ilusiones
me hiciste concebir!...
¡Ay! quién pudiera ahora
decirle á tu Granada,
cuánto dijiste de ella
con voz acongojada
y que mis labios torpes
no saben repetir!

Allí—tú me decías —
es siempre primavera,
la luz del sol más claro
eterna rebervera
sobre las tersas aguas
del Darro y el Genil;
No quieras ver Venecia
y márchate á Granada,
contempla absorto y mudo
la Alhambra alicatada,
y piensa en Dios y llora
y acuérdate de mí!

¡Y vine! y tu recuerdo
no lo dejó mi mente;
y aquí las negras sombras
huyeron de mi frente
y en Dios pensó mi alma
por que en Granada amé!
Mas ¡ay! quien me dijera
que tuve el triste acierto
de ver tanta hermosura
para llorarte muerto,
y sin poder contarte
lo que en Granada hallé!!

II.

Todo tu genio lo hermana,
todo tiene complemento
en la magia de tu acento
que hace pensar y sentir;
Que no en vano el cielo puso
tu cuna en Andalucía
y mientras tu ser dormía
te arrulló el Guadalquivir.

¡Qué he de hablar de tus canciones
donde están tus orientales
como el sol en los cristales
en perpetua irradiación!
¡Aquí donde todos tienen
como música en su oído
el acento enriquecido
de tu dulce inspiración!

.

Tú cantaste de Sevilla
todo lo que brinda amores,
desde las pálidas flores
del perfumado azahar,
Hasta el Bétis, que riente
tiende su raudal sonoro
bajo la torre del Oro
con melodioso cantar.

¡Todo; el arco grieteado
de la cancela olvidada
donde en la noche callada
citas celebra el amor,
Y el jazmín que se entrelaza
á los hierros de la reja
en cuyos vidrios refleja
la luna su resplandor.

Y el Alcázar peregrino
donde airosa arquitectura
dejó en piedra una hermosura
que tú supiste arrancar;
Y el candor de sus doncellas
y el valor de sus galanes,
los tratos de sus chalanes
y las fiestas de su hogar.

¡Y aquí también, de Granada,
la que tuya la llamaste,
en todos tonos cantaste
su hermosura y su esplendor.
Y no hubo hazaña en su historia
ni primores en su Alhambra,
ni justa, juego, ni zambra
de que no fueses cantor.

¿Quién no mira el torbellino
de tu loca fantasía
arrastrando la poesía
que aquí se deja sentir?
¡Cuál tu vida de Granada
hermosamente revelas,
en las cien y cien novelas
que tú lograste escribir!

¡Cuánto tocas, se engrandece!
Lo mismo pintas que narras.

No tienen las Alpujarras
para tí oculta señal.
Ni abismos Sierra Morena,
ni Toledo torreones,
ni Castilla tradiciones
ni secretos Portugal.

Tú también—como acertado
cuando la Europa te oía,
en arrogante poesía
dijiste de Calderón.—
Con la llama de tu genio
refundiste en uno sólo
de Marte el rayo y de Apolo
el espléndido florón.

¡Ah! qué vida tan fecunda
para tí la de soldado!
¡Cómo tu brazo esforzado
se señalaba en la lid!
¡Y cómo humilde sargento
al calor del patriotismo
iba surgiendo en tí mismo
la figura de tu Cid.

¿Qué recompensas no hallaste?
Si no fuiste cortesano,
si el que nace soberano
no puede súbdito ser;

¡Si Dios te dió una grandeza
que no te robó la muerte,
dime ¿quién iba á ofrecerte
lo que no pudo tener?

¿No vale el duelo que España
hoy consagra á tu memoria
más que la pompa ilusoria
del codiciado toisón?
¿No es tu nombre el que repiten
la joven y el estudiante
y el anciano y el infante
con llanto en el corazón?

No llora el Sena tu muerte?
Al Ebro, al Tajo y al Miño
no escuchas que con cariño
llevan tu nombre hasta el mar;
Que Darro y Genil llorando
van al Betis sin fortuna
y donde rodó tu cuna,
no te cesan de llorar?

¿Pues no mendiga Cervantes
y es Colón un visionario
y Cristo sube al Calvario
á morir en una Cruz;
Y uno nos deja el Quijote
y el otro descubre un mundo

y el Justo, lleva fecundo
á las conciencias la luz?

¡Ese era tu patrimonio
que espléndido derrochaste;
por eso, aun tarde, encontraste
á un pueblo que es tu deudor.
Y por eso tu Granada
viste sus galas mejores,
para ofrecerte las flores
que le debe á tu loor!

Y yo que no tengo galas
que ofrecerte en mi poesía,
dejo entera el alma mía
en mi canto desigual:
¡Que no le es dado al artista
por tu bien y mi ventura,
para tu excelsa estatura
hacer digno pedestal!
